

Flaco se sintió aún más triste. "Estoy solo", pensó. De pronto, escuchó un débil maullido. Un gatito se había quedado atrapado bajo una rama. Flaco, a pesar de su tristeza, se derivó lentamente, formando un pequeño charco que mojó la tierra y liberó al gatito.

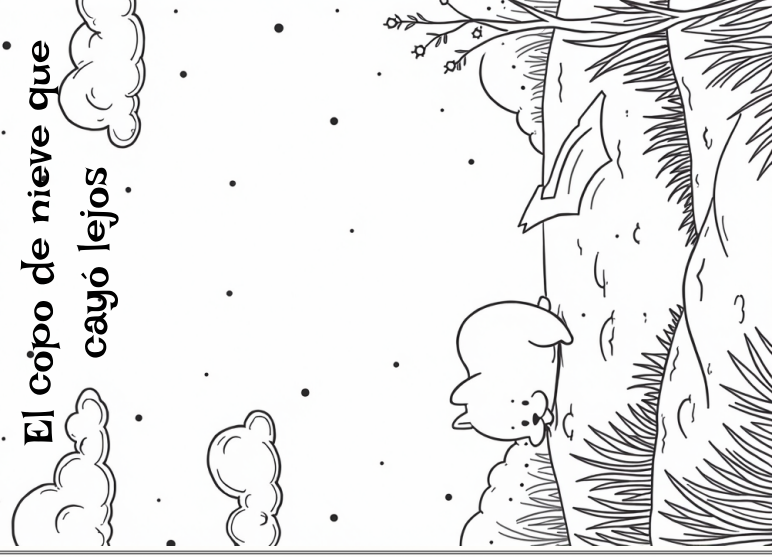
Flaco se deslizaba por el aire, llorando sin consuelo. "¡Quiero estar con mis amigos!", decía, entre sollozos. Pero el viento era tan fuerte que no podía volver atrás. Al final, Flaco aterrizó en un pequeño jardín, lejos de la nieve que cubría la ciudad.

El gatito, agradecido, lamis con cariño el charco de agua. Flaco, aunque ya no era un copo de nieve, se sintió feliz por primera vez. ¡Había ayudado a alguien!

Era una vez, en una noche fría y oscura, una nube llena de copos de nieve. Todos los copos se abrazaban, emocionados por caer a la tierra y formar un manto blanco. Pero un pequeño copo, llamado Flaco, se sentía triste. Un fuerte viento lo había empujado lejos de la nube, y ahora caía solo!

Desde entonces, Flaco no se sintió solo. Su pequeño charco de agua se filtró en la tierra, y ayudó a crecer las flores del jardín. Flaco había encontrado su lugar en el mundo, aún sin estar con sus amigos.

El copo de nieve que cayó lejos



¿Qué te pareció la historia de Flaco? ¿Cómo se sentía Flaco al principio? ¿Cómo se sintió al final? ¿Qué crees que aprendió Flaco sobre la felicidad?

Este cuento, "El copo de nieve que cayó lejos", nos enseña que la felicidad no solo está en estar con nuestros amigos, sino también en ayudar a los demás. Es una historia ideal para niños de 6-7 años, que se identifican con el sentimiento de soledad y aprecian historias con animales y emociones sencillas.

